

Héctor Ñaupari

LA BOCA
DE LA SOMBRA

[Poesía reunida]

Prólogo de
Antonio Colinas

Textos de contracubierta de
Raquel Lanseros

Ilustraciones de
Miguel Elías



Unión Editorial

2020

© Por los textos de contracubierta Raquel Lanseros

© Por las ilustraciones Miguel Elías

© 2020 Héctor Ñaupari

© 2020 UNIÓN EDITORIAL, S.A.

C/ Nicaragua, 17 • Local • 28016 Madrid

Tel.: 91 350 02 28

Correo: editorial@unioneditorial.net

www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-801-5

Depósito Legal: M. 12.795-2020

Compuesto y maquetado por JPM Graphic, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de UNIÓN EDITORIAL, S.A.

Héctor Ñaupari (Lima, 1972)

Jurista, poeta, ensayista y conferencista internacional, es un destacado promotor de las ideas de la libertad en Hispanoamérica. Se graduó en forma sobresaliente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. Tiene estudios concluidos en la Maestría en Derecho Civil del citado centro de estudios, y un Diploma en Estudios Superiores de Derecho de la Universidad de Salamanca, España. Es presidente del Instituto de Estudios de la Acción Humana, IEAH, de Lima, Perú. Ha sido Presidente de la Red Liberal de América Latina, RELIAL, con sede en México. Es autor de los libros *En los sótanos del crepúsculo* (1999), *Páginas libertarias* (2004), *Rosa de los vientos* (2006), *Libertad para todos* (2008), *Sentido liberal, el sendero urgente de la libertad* (2012), *Liberalismo es libertad* (2015), *Por esta libertad* (2018), *Incendio que me envuelve, breve antología poética 1999-2019* (2019), *Malévola tu ausencia* (2019) y *Toda rama es aire* (2019); coautor de las antologías poéticas *Poemas sin límites de velocidad, antología poética 1990-2002* (2002) y *La hoguera desencadenada, antología poética del Movimiento Cultural Neón 1990-2015* (2015), y compilador de los libros de ensayos *Políticas liberales exitosas 2, soluciones para superar la pobreza* (2008) y *La nueva senda de la libertad: cuatro ensayos liberales* (2010). Obtuvo la mención honorosa en el III y V Concurso de Ensayos Caminos de la Libertad de México, en el 2008 y 2010 respectivamente. *La boca de la sombra, poesía reunida* es su cuarto libro de poesía.

*Para Katherina,
la boca de la sombra*

ÍNDICE

PRÓLOGO: COMO UN SINCERO DON PARA EL LECTOR, por Antonio Colinas	15
---	----

En los sótanos del crepúsculo (1999)

EN EL UMBRAL DE LOS SÓTANOS

I	23
II	25
III	27
IV	29
V	31
VI	33
VII	35
VIII	37
IX	39
X	41
XI	43
XII	45
XIII	47

SEGUNDOS ANTES DEL CREPÚSCULO

XIV	51
XV	53

XVI	55
XVII	57
XVIII	59
XIX	61
XX	63
XXI	65
XXII	67

LOS NOMBRES DEL CREPÚSCULO

XXIII	71
XXIV	73
XXV	75

EN LOS SÓTANOS DEL CREPÚSCULO

XXVI	79
------------	----

Rosa de los vientos (2006)

TRAMONTANA

Poética.....	87
Breve impresión de Salamanca.....	89
Antigua, escombros y trombas.....	91
Metáfora	93

LEVANTE

Otro canto a mí mismo.....	97
Ofrenda	99
Alba que vence las sombras.....	101

PONIENTE

Letanía.....	107
No me digas que las noches... ..	109
Tempestad	111
Si he de dejarte los libros en sus anaqueles	113

AUSTRO

Cuando todos duermen	117
Súbito	121
Golpeas tu cabello mojado en mis mejillas.....	125
Vamos.....	127
Elogio del buen amor	129
Cuando encallé en el sueño.....	131
Inquietud	135
Rosa de los vientos.....	137

Malévola tu ausencia (2019)

Penélope.....	141
Circe.....	145
Pasifae.....	149
Ariadne.....	151
Betsabé.....	153
Friné.....	157
Salomé.....	159
Sherezade.....	163
Dulcinea del Toboso.....	165
Milady.....	167
Emma Bovary.....	169
Salamambo.....	171
Wanda von Dunajew.....	173
Constance Chatterley.....	175
Lolita.....	179
Emmanuelle.....	181
Pies Dorados.....	183
Miel.....	185

Otros poemas (2007-2018)

La Habana a contraluz (2007).....	189
Unamuno, mártir (2012).....	191

Hermano Alfredo (2012).....	193
Fray Luis y los dones (2013)	195
Odiseo y la sirena (2016)	197
Cervantes en Lima (2016).....	199
El Perú de Romualdo (2017).....	201
RESEÑAS BIOGRÁFICAS	203

PRÓLOGO

COMO UN SINCERO DON
PARA EL LECTOR

Como un sincero don para el lector —hoy tantas veces confundido, sometido a influencias literarias impuestas— recibimos esta copiosa recopilación de la poesía del poeta peruano Héctor Ñaupari. Abrimos, de entrada, aquí y allá, el libro y siempre nos encontramos con el fulgor de un verso, o incluso de una palabra que nos despierta el ánimo, que nos conduce a una *segunda realidad* que es no solo tan respetable como la primera, sino que se nos ofrecen como frutos valiosos a la hora de la interpretación, de la contemplación, como un prodigio. Es el don y el prodigio de la palabra poética, la que nos acompaña a los humanos desde el siglo XXV a. de C.

¿De qué nos despierta y aleja este poeta? De esa poesía —de «encefalograma plano» se ha dicho— que mayormente, no en todos los casos, se ha venido imponiendo en las poéticas europeas en las últimas décadas, la que es expresión de una poesía simplista y elemental, que se propaga por las redes con sensibilidad adolescente; una poesía —la que se tienden a imponerse hoy y que es reflejo también de una sociedad uniforme y controlada) que tiene miedo no ya a la página en blanco que hay que llenar, sino simplemente a la palabra.

Tres son, a mi entender, por el contrario, las bases sobre las que se sustentan los sucesivos libros de poemas de Ñaupari: el ya mentado fulgor

de la palabra, el sustrato culto del poema y la expresión en él de mundos nuevos. En el primero de los casos, esa riqueza, ese fulgor de la palabra, nos viene de los países hermanos de América; es una palabra muy nuestra, la sentimos entrañablemente por expresarse en lengua española, pero que a la vez ha sabido mantener el pulso de la originalidad, la tensión del poema, haciendo de él mucho más que un fragmento de prosa cortada engañosamente en trozos. En el poema hay vida, pero a la vez se nos ofrece *metamorfoseada*, como debe ser.

En este sentido, ese primer punto de vista mío tiene mucho que ver con el tercero de los que he citado: el que la palabra poética está para algo más que para copiar la realidad, para ser un «fotografía» de la realidad que ven nuestros ojos (para ello, ya disponemos en nuestro tiempo de fotografías y de videos maravillosos).

Este poeta se enfrenta, por el contrario, en hacer de la palabra en el poema *palabra nueva*; esa que no solo es y debe ser la de hoy sino la del ayer y la del mañana. El poeta no se deja llevar por la comodidad del simplismo, sino que extrae de lo más profundo de su psique, como en el caso de Ñaupari, ese fulgor de la *palabra nueva*. Gracias al don natural del poeta la palabra se ve metamorfoseada y el fruto de esa transformación es el don de la poesía.

También en este volumen tiene mucho que ver el sustrato —asumido, pero a la vez revelado oportunamente— de la cultura. De la cultura, no de «lo cultural» o del «culturalismo», esa actitud tópica y epidérmica de poner de relieve en el poema los nombres propios de un escritor, de un cuadro, una ciudad o una figura de la antigüedad clásica. En este poeta, por el contrario, la cultura desea ser *vida*; por ello, por encima de la anécdota, de los nombres propios, hay esa corriente emotiva de la pasión que revela, ante todo, una vida; una vida con raíces en su territorio natal, pero que gracias a la cultura y, en concreto, a la literatura de todos, se universaliza para no detenerse ante el horizonte de lo local.

Y aquí reparamos en otro don de la poesía de Héctor Ñaupari: en ella el poema fluye, es río que a veces se torna en verdadero torrente que desborda. El poeta tiene que tener bien amarradas las bridas de su ¿inspiración? para que el poema-caballo no se desborde. Hay pues ese

fluir desde la contención que nos orienta en títulos, en anécdotas, en las raíces vivenciales del autor que, al final de este libro, él fija en poemas símbolos: en los dedicados, por ejemplo, a una sucesión contundente de mujeres-símbolos, o a Fray Luis, a Unamuno, a Salamanca. Los árboles de la cultura no ocultan en este poeta el bosque de la vida.

Y aquí, llegado a este punto, quisiera subrayar también otro don que late en esta obra que se extiende a lo largo de veinte años: el tono liberal que asoma cuando el poeta no solo siente sino que piensa y razona. Sus textos se desbordan en el fulgor del *viaje* (aparentemente exterior) pero a la vez son ríos de otros ríos subterráneos, los de temple liberal con el que aborda su pensar, alejado de cualquier ideología tan cómoda de utilizar como extremada por hueca y hueca por extremada.

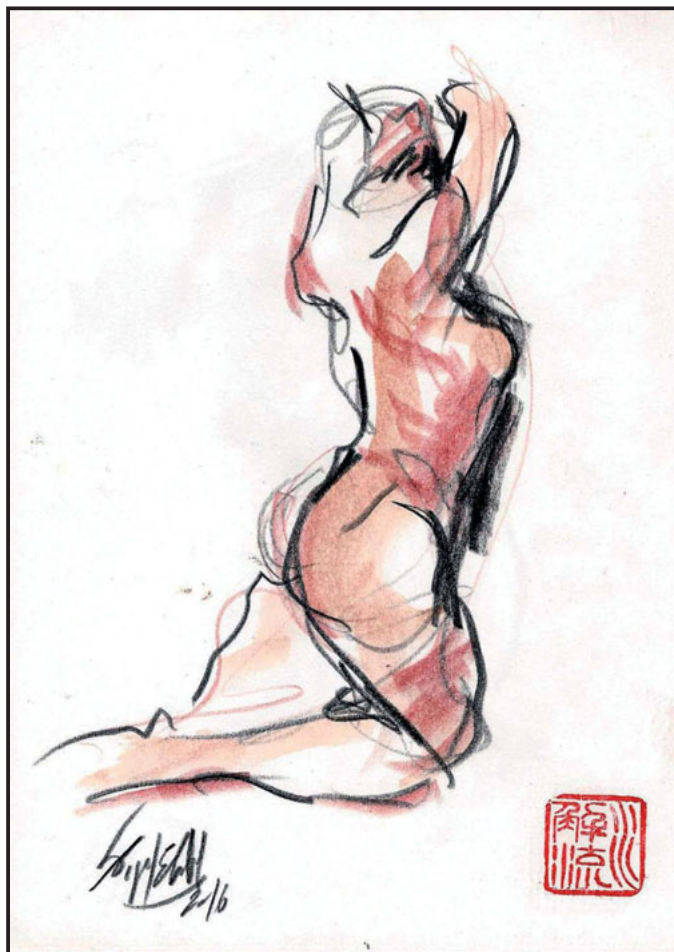
Todo en la vida es dualidad, a veces terrible, y eso ya nos lo muestra el autor desde el título de esta recopilación de poemas: el mundo es para el poeta «boca» y «sombra»; es decir: carne y misterio, cuerpo y enigma, vida que llega a su cima en el amor de unos labios y muerte inevitable. Pero el poeta sabe deshacer esa dualidad gracias al momento del poema. Para ello está también en el mundo el don de la poesía.

En definitiva, acercarnos a este libro es sumergirnos en una realidad que no engaña, pues fiel al sentido machadiano el poeta nos ha dicho simplemente lo que buenamente debe decir y ha escrito lo que debe escribir. Y ello es así porque nos encontramos con un poeta que posee una *voz*, su *voz*. Y a ella le es fiel desde el primero al último de sus versos, y no se ve nunca obligado —ni lo desea— someterse a mensajes cómodos, a influencias imposibles para el que posee en el poema un corazón grande.

ANTONIO COLINAS

Salamanca, octubre de 2019

En los sótanos del crepúsculo
(1999)



EN EL UMBRAL DE LOS SÓTANOS

I

*Cuando el amor es gesto del amor y queda vacío
un signo solo.*

JOSÉ ÁNGEL VALENTE, «Solo el amor».

He devorado tu corazón de ámbar,
tu corazón corrompido por la desazón
y masticado por los dientes filosos del invierno.

En la esquina más oscura de la noche
tus párpados como navajas cortan, pétalo a pétalo, mi desnuda
[incertidumbre.
La moldean hasta convertirla en una pálida brizna de esperanza.

Atrapado en este desconcierto de tus ojos, soy un pedazo de hierba que
[crece entre las calles rotas
el loco que martilla golpe a golpe las palabras
y desafía el óxido pálpito de la ciudad.

A pesar de mis gritos como torrentes, tú te deslizas como una bandera
[en el verano
apareces como la desolación que carcome los árboles
y lentamente me destilas en tus pensamientos
me conviertes en cada sílaba que pronuncias.

Otros me han visto iluminado por la lámpara del miedo
pero soy el lobo de cristal que codicia tus caderas
que ansía cazar a la bestia sigilosa de tus primeros días
y reposar calladamente en la luz arcana y distante de tus manos.

Ese es el sueño de todos los pájaros celestes.
Yo, de todos modos, solo quiero odiar el viento frío
que entra por los edificios que habito
que recala en mi espalda cuando estoy de espaldas a la noche
cuando me dejo llevar por el huracán de la terrible muerte,
esa misma muerte que me ha dado tu corazón para devorarlo
y convertirme en un grito monocorde
una mariposa sifilítica
un cadáver ardiente.

II

Huyes y en cada pisada que dejas sobre la tierra desierta aparece tu
[nombre.

Está allí, en la primitiva y filosa lengua del martín pescador
que atrapa el aire y los salmones pequeños,
en los viejos molinos que se despellejan frente al sol hambriento
y desafían al musculoso viento de las laderas.

¿Por qué huyes? ¿Acaso no sabes que tu nombre es agua y flor,
palabra transformada en piedra incandescente
en el pálido humo cuarteado por la soledad del otoño?

También es un pezón, un botón morado entre dunas de piel donde la
[noche ha dejado de existir.

En tu desesperada huida has quebrado los cristales de las estrellas
te has convertido en el grito incesante de los peñascos
el alarido que no cesa.

Pero no te muevas, oh ninfa
porque eres el desafío que necesitaban mis temerosas manos
aquellas que sobrevivían entre el orgasmo y el tedio
para nombrar su confusión
y distinguir el olor de la sangre del polvo ardiente que tapiza mis alvéolos.

No huyas porque contigo están huyendo sigilosas las sombras.
Y sin las sombras no podré distinguir el paso monótono de las
[estaciones,
el ausente calor que hace sudar mis axilas
el rocío helado que recorre mi espalda de piedra negra.

No huyas porque en ti las ventanas registran el tibio despertar de los
[cielos.

Han fallecido las estrellas.
Ante mí se sacuden lentamente tus ojos ocultos,
sé lo que observas en tus sueños.

Así como ves al terno tigre que le ruga furioso a la luna,
yo me veo salir furioso de las tinieblas persiguiendo tu vientre protector.
Sabes que me confunde el ajado parpadeo de tu corazón
tu dulce nombre inmerso en el salado mar de las palabras.

Te advertí que no huyeras:
yo te descubriré como la onda leve de la piedra que fulmina la superficie
[marina.

Cuando te encuentre, desearás morir para siempre en un solo minuto,
ese minuto que es todo nuestro tiempo.
Ese callado instante.